



Arqueoastronomía Maya: Observadores del Universo

Dirección: Milagros Varguez

Producción: Gabriel Berríos

Guión y narración: Josefina Moyrón

Especialista científico: Jesús Galindo Trejo

Nombre: Arqueoastronomía Maya: Observadores del Universo

Formato imagen: Fulldome 4K

Formato audio: 5.1

Duración: 20 minutos

Productora: Frutos Digitales / www.frutosdigitales.com/

gberrios@frutosdigitales.com

País: México 2017

<p>Arqueoastronomía Maya: Observadores del Universo Guión en español Septiembre 2016</p>

La noche es un ojo oscuro y brillante
Nos obliga a mirar y a preguntarnos
¿qué hacemos aquí?
¿a dónde vamos?
Bajo la mirada del cielo, nos descubrimos pequeños, solos.

La oscuridad que nos rodea se abre a la luz y observamos el cielo.

Descubrimos a Noh Ek Venus

A Uh' La luna

Y desde la tierra, aparece al acecho, Balam...
...un jaguar que lleva en su piel a las estrellas...

Pero el principio y fin de todo, lo dicta Kin: el Dios sol.



Sobre sus huellas la vida en la tierra amanece, se abre y duerme...

Gracias al Dios Kin, se despliegan alas...

Los colores arden...

La vida se asoma con rostro de animal...

Del suelo emergen plantas y árboles...

Y crece la Ceiba.

Árbol sagrado que conecta el inframundo, la tierra y el cielo...

Ancha y alta Ceiba desde cuya sombra dirigimos la mirada al cielo...

Y a partir del movimiento de Kin, de planetas y de estrellas, conocemos y nombramos al tiempo...

Seguimos los pasos del sol construyendo escalones como días y años...

Templos orientados a la luz y al trayecto solar.

Así sabemos el momento exacto en que el Dios Kin, se desprende del horizonte...

Cuando alcanza el punto más alto en el cielo...

Y cuándo se oculta con los colores del atardecer...

La necesidad de mirar hacia el cielo...

El impulso a cada instante por conocer lo que sucede en esta bóveda que nos envuelve...

Observar el aparente movimiento de planetas, estrellas y otros astros, nos acerca al conocimiento de los ciclos del cosmos, de nosotros mismos, y a la idea del infinito...

Los mayas, como todas las culturas mesoamericanas, utilizamos dos cuentas calendáricas.

Una cuenta basada en el movimiento de Kin, el Dios sol, de 365 días.

18 períodos de 20 días que suman 360. Así que se agregan 5 días más para tener 365 y alcanzar al sol.



Y al mismo tiempo, tenemos otra cuenta, la ritual, de 260 días organizada en 20 períodos de 13 días.

Ambas, empiezan al mismo tiempo...

Pero a partir de los primeros 260 días, pareciera que cada una toma su propio curso.

Y tendrán que transcurrir, exactamente, 73 ciclos de 260 días.

Y 52 años de 365 días, para que las cuentas calendáricas coincidan de nuevo.

Todo se renueva y vuelve a empezar.

Se enciende el fuego nuevo y celebramos que, en los siguientes 52 años, el mundo seguirá vivo...

Las mariposas, Péepemòob llevan pedacitos de esta vida y del Sol entre sus alas.

Parece que les gusta dejar gotitas de luz al pie del Castillo.

Aquí, en el pozo de los Itzáes, Chichén Itzá, construimos este templo en honor al Dios Kin; al sol, al tiempo...

El Castillo se construyó sobre un cenote.

Tiene nueve cuerpos como los nueve niveles del inframundo...

Su santuario superior se enfrenta a los cuatro puntos cardinales.

Y en la escalinata, en la parte norte, durante el atardecer del equinoccio, cuando el día tiene una duración igual que la noche...

aparece Kukulcán, la serpiente emplumada. Serpiente de luz y piedra...

Baja con lentitud mostrando su cuerpo de reptil y ave, en siete triángulos de luz...

Hasta que su cabeza de piedra se asoma al inicio de la escalinata...

Muestra siete triángulos porque son siete los rumbos del universo...

El norte, el sur, el este, el oeste, el centro, el cielo y el inframundo...



Kukulcán desciende hasta nosotros para regalarnos el calendario; el tiempo...

Desde la pirámide, podemos observar el eterno movimiento del Sol...

Lo vemos desde cualquier paraje emerger del horizonte... navegar por el cielo... y desaparecer en un mar nocturno...

Sólo dos días al año, el Sol alcanza el Cenit: el punto más alto en el cielo.

En estas fechas en que la luz cae de manera vertical a medio día, no se proyectan sombras laterales.

Parecería que incluso las sombras, se protegen del poder de Kin, del Dios Sol.

El Castillo nos revela el paso cenital del sol.

En los dos días en que esto ocurre, al amanecer, los vértices de los nueve cuerpos, señalan la posición en el horizonte donde surgirá el Sol.

A medio Día, el sol alcanza el cenit. Las sombras se refugian. Se esconden...

Y en el ocaso, la escalinata poniente se alinea al disco solar en el horizonte.

El eterno movimiento del sol es un permanente regreso a la tierra, donde la vida puede tener los días contados...

Pero nosotros, volveremos al Sol; un Sol que habrá crecido y será más rojo que la sangre.

Sabemos que, en varios millones de años, volveremos al origen de todo lo visible e invisible...

El tiempo tiene el mismo rostro en Uxmal...

Se registra siempre, al estilo maya.

Podemos predecir el movimiento y los ciclos de algunos astros.

Desde nuestras construcciones señalamos su posición brillando en el cielo, en momentos determinados por el sistema calendárico mesoamericano.

En el cuadrángulo de los pájaros, la gran pirámide de El Adivino está orientada al poniente, hacia la puesta del Sol; en dos fechas que se encuentran 73 días antes y después del solsticio de verano.



Desde aquí podemos reconocer el 73 como número sagrado envolviendo al Dios Kin e incendiándose en el horizonte.

En la oscuridad abrimos los ojos.

Somos sombras que miran hacia el firmamento.

Y a partir de estas rocas, reconocemos al planeta más brillante del cielo: Noh Ek, Venus.

Venus surge en su posición extrema en el horizonte sureste, visto desde El Palacio de El Gobernador.

Este edificio está ornamentado con gran cantidad de mascarones de Cha ac, Dios de la lluvia, quien muestra el jeroglífico de Venus en ambos ojos.

Venus es muy importante.

Seguimos todos sus pasos y los escribimos sobre las piedras...

Construimos estelas, como la de Chichen Itzá para contar cómo nuestros astrónomos pudieron medir con tal exactitud, los períodos de observación de Venus y del Sol.

8 años de 365 días contienen 5 períodos donde se puede observar a Venus.

Esto quiere decir que cada 8 años encontraremos a Venus de nuevo, en el mismo lugar y en la misma parte del cielo.

En Edzná las estructuras y glifos siguen hablando sobre la importancia del calendario y de la luna.

Particularmente le rendimos tributo al Dios Kin.

Esta pirámide se levanta hacia él y marca fechas importantes que se repiten en nuestras ciudades.

Esas fechas nos indican una división ideal del año solar definida por 260 días y por múltiplos de 52

Construimos estos templos para tener un lugar donde dejar nuestras ofrendas y hablar con nuestros dioses sobre la vida y el tiempo...

Y sí. Nos responden.



La selva se extiende con todos sus idiomas y pronuncia nuevos caminos...

Los Dioses nos acompañan detrás de su mirada de piedra y de estuco...

Chaac nos regala la lluvia...

Con el agua, sabemos que mañana tendremos alimento...

Y Balam recorrerá la noche como un jaguar sin sed...

Un colibrí vuela sobre su sitio...

Parece traer algo urgente; un mensaje que se agita sin descanso.

Nos recuerda batallas que se ganaron y que continúan...

Nos dirige a Bonampak...

En cada paso, en cada escalón hacemos una reverencia...

Los colores azul maya, verde, ocre, rojo, negro, acompañan a las mujeres que se embellecen...

A las notas que emiten las trompetas, los tambores y las maracas...

Una fiesta revienta en esta procesión de imágenes donde aparecen también grandes mascarones solares y parasoles...

En este recinto central del edificio.

Los colores y figuras emanan sangre. Todo parece ser guerra.

Sin embargo, en la bóveda se plasmaron cuatro cuadrados con representaciones de animales y personajes acompañados con jeroglíficos de estrella.

A partir de la fecha pintada por los mayas: 6 de agosto de 792 después de Cristo, estos espacios se pueden identificar con la constelación de Orión, con el cúmulo de estrellas de Las Pléyades, La Estrella Roja, Aldebarán, en la constelación del Toro y el planeta Marte.

En este recinto se ha ganado la guerra... Y celebramos en grande
Los soberanos son los hombres más poderosos porque son dueños del conocimiento.



Por eso su poder está registrado en una estela de la ciudad y nuestro soberano Chan Muan I sostiene entre sus brazos, al monstruo del cielo: a la vía láctea

Desde Palenque observamos a nuestra galaxia tan vasta como nuestra selva...

Construimos universos de soberanos como el de Pakal

Su madre es quien lo corona, así como aparece en la estela labrada de la Casa E del Palacio

Al pie de su trono, vemos a Balam duplicado; dos jaguares encontrados nos miran.

Incluso las flores plasmadas en la fachada de la casa, tienen ojos en su centro.

Todo nos invita a observar...

Y del acto de mirar, sabemos que la luz del sol cae directamente sobre la estela en el ocaso, en dos fechas que dividen al año en períodos de 260 y 52 días.

De nuevo, estamos ante un culto al calendario y a los Dioses que lo inventaron Pintamos a Venus... Noh Ek, en el interior de la torre del Palacio.

Y serpientes emplumadas son testigos del reinado de Pakal.

Todo parece dirigirse a la eternidad.

Todas las miradas apuntan al soberano y a su descenso al inframundo enmarcado por bandas celestes.

Un universo que hemos observado todos los días con sus noches.

Y después de ser testigos de cada cambio que hay en el cielo... podemos identificar al conejo blanco en la superficie de la luna.

Siempre sale desde distintos puntos, brincando.

Por ello, en San Gervasio, en Isla Cozumel, construimos el templo a Ixchel, Diosa de la Luna.

Oráculo y santuario, aún conserva los dos espacios donde se encontraba su imagen.

Desde aquí, podemos verla cada 18.6 años, alcanzar sus puntos extremos en el horizonte y en su ocaso, introducirse en su templo.



Ixchel es joven y anciana al mismo tiempo.

Es sabia y hechicera. Patrona de las hilanderas y Diosa de la fertilidad.

Ha vivido una eternidad y aparece siempre, como si fuera la primera vez.

Es mujer y Luna. Es conejo que salta al espacio con rostros cambiantes y se llama Ixchel; la del arcoíris

Este Sol de agua nos recuerda todo lo que existe detrás del horizonte...

Nuestros sacerdotes - astrónomos mayas lo observaron con increíble precisión. Pudieron registrar la sucesión de 69 eclipses de Sol y de Luna a lo largo de 33 años, como Chibil K'in, "mordida de sol" o Chibil Uh "mordida de luna"

En todas nuestras construcciones veneramos al tiempo como algo sagrado.

Hoy, el universo parte de nuestra mirada.

Somos alas que transforman el vuelo del cielo.

Nuestro origen y final se encuentra en las estrellas, sobre todo en nuestra estrella Kin; el Sol; quien se mueve incesante en la oscuridad del Cosmos.

Y desde un rincón de la noche, somos como Balam: jaguares que llevan en su piel a las estrellas.